

BREVE HISTORIA DE LAS APARICIONES DE LA VIRGEN MILAGROSA



ÁLVARO GARCÍA DE MOVELLÁN HERNAINZ

1º *“Desde ahora tú serás mi madre...”*

El 2 de mayo de 1806 nació en un pequeño pueblo francés (Fains-le-Moutiers) una niña a la que llamaron Catalina. Era la octava hija de Pedro Labouré y Magdalena Gontard, familia de campesinos.

A los nueve años su madre murió. Mientras los adultos lloraban a la difunta la niña se subió a una silla hasta alcanzar una imagen de la Virgen que estaba sobre la chimenea de la habitación principal de la casa. Con todo su corazón le dijo:

-Desde ahora tú serás mi madre.

Una criada vio la escena. Ella será la que lo cuente más tarde.

La vida no era fácil para Catalina. La madre faltaba y ella, a sus doce años, tuvo que asumir tareas de ama de casa. Se levantaba temprano –a las cuatro– y llevaba un ritmo de trabajo intenso: ordeñar vacas, cuidar y alimentar a las palomas, amasar y cocer el pan, labores de la casa, coladas...

Todo ese frenético ritmo de vida no le impidió una fuerte unión con Dios. Catalina nunca fue una de esas personas que se escudan en sus obligaciones de trabajo para alejarse de Dios. Ella buscaba tiempo para rezar e ir a la Santa Misa.

Eran momentos difíciles para vivir la fe en Francia. En el pueblo de Catalina no había sacerdote: venía el párroco de un pueblo vecino a decir la Misa del Domingo. Catalina sufría por esta situación: le gustaría ir a Misa con más frecuencia. Aún así, todos los días sacaba tiempo para ir a la Iglesia a orar. Los vecinos se quejaban:

-Las oraciones no hacen avanzar el trabajo.

Pero ella no hacía caso. Sabía que Dios debe ocupar el primer

lugar y que Él bendice y ayuda a los que nunca le olvidan.

Pasado un tiempo Catalina pensó que no estaba haciendo todo lo que podía por Dios. Así que, a pesar de tener que madrugar más y darse una buena caminata, empezó a acudir al pueblo cercano para asistir a la Santa Misa diariamente (pues allí se celebraba todos los días). Asimismo, con catorce años, comenzó a ayunar los viernes y los sábados, en honor de Dios y de la Santísima Virgen María. Una hermana suya se dio cuenta de este nuevo estilo de vida e intentó impedirselo. Pero no lo consiguió. Catalina se mantuvo firme en sus nuevos propósitos. Nadie podía reprocharle que por ir a Misa y ayunar hubiera dejado sus tareas: seguía haciendo las mismas cosas con las mismas fuerzas. ¡Qué ejemplo de vida cristiana en una jovencita tan llena de tareas y que vergüenza para aquellos que siempre buscan excusas a Dios y no hacen el más mínimo esfuerzo por su vida cristiana!

Cuando Catalina tuvo 18 años sintió la llamada a ser religiosa y consagrarse por entero a Dios. Su padre no estaba dispuesto: la chica era útil, alegre y con algún pretendiente que deseaba tomarla por esposa. Una de las hermanas mayores de Catalina se había hecho monja. ¿Por qué permitirlo en otra? Intentó, pues, distraer a Catalina, llevándola a fiestas, agobiándola con el trabajo....a ver si se le pasaba su idea de ser religiosa. Pero la joven se mostró inflexible.

Finalmente en Enero de 1830, con 23 años, Catalina logró que le dieran permiso para ingresar, como novicia, en las hijas de la Caridad, en la Rue du Bac (París).

2º Primera aparición de la Virgen. 18 de Julio de 1830.

No podía sospechar Catalina lo que Dios tenía preparado para ella. La noche del 18 de Julio de 1830 tuvo una experiencia extraordinaria. Dejemos que ella misma nos narre lo ocurrido: “A las once y media de la noche oí que me llamaban por mi nombre:

-Hermana Labouré, hermana Labouré.

Desperté y miré hacia el pasillo, que era el lugar de donde venía la voz. Corrí la cortina y vi un niño vestido de blanco, de unos cuatro o cinco años, que me decía:

-Levántate, pronto, y ven a la capilla: la Virgen te espera.

Inmediatamente pensé: -¡Al menor ruido que haga me van a oír! Pero el niño respondió a mi pensamiento:

-Estate tranquila, son las once y media y todos duermen. Anda, te espero.

Me vestí de prisa y me dirigí hacia donde estaba el niño, que había permanecido de pie, sin apartarse de la cabecera de mi cama. Él me siguió, o más bien yo le seguí, siempre a mi izquierda, iluminando con rayos de claridad todos los sitios por donde pasaba. Las luces estaban encendidas, lo que me extrañaba mucho. Pero me asombré mucho más al entrar en la capilla: la puerta se abrió apenas la tocó el niño con la punta de los dedos... todas las velas y lámparas estaban encendidas... El niño me condujo por el santuario hasta la silla del Director. Allí me puse de rodillas y el niño permaneció de pie todo el tiempo. Como la espera se me hacía larga miraba por si las hermanas vigilantes pasaban por

la tribuna. Por fin llegó la hora. El niño me previno diciendo:

-Ya viene la Santísima Virgen.

Oí como un ruido, como el crujir de un vestido de seda.... yo dudaba si era la Santísima Virgen María. Pero el niño, que seguía allí, me dijo:

-¡Es la Virgen!

En ese momento me sería imposible decir lo que sentía, lo que pasaba dentro de mí. No estaba segura de ver a la Santísima Virgen. Entonces fue cuando aquel niño me habló, no ya como niño, sino como hombre: con voz grave y con palabras muy fuertes. Mirando a la Santísima Virgen me puse de un salto a su lado, arrodillada sobre las gradas del altar, con las manos apoyadas en sus rodillas. Allí pasé el momento más dulce de mi vida y me sería imposible decir todo lo que sentí. Ella me explicó cómo debía conducirme con mi director espiritual y otras cosas que no puedo contar. También cómo comportarme con mis sufrimientos. Señaló con la mano izquierda la base del altar, donde yo debería venir a rezar y abrir mi corazón. Allí recibiría todos los consuelos que necesitara. Ella me dijo:

-Hija mía, Dios quiere encargarte una misión. Tendrás que sufrir mucho, pero lo superarás pensando que lo haces por la gloria de Dios..”

A continuación la Virgen le indicó a Catalina que en todo momento debía contar con la ayuda del sacerdote que la guiaba espiritualmente:

-No temas. Di todo con confianza y sencillez. Verás ciertas cosas, cuéntalas. Serás inspirada en tus oraciones.



Luego anunció algunas desgracias que estaban por venir sobre Francia y como por medio de la oración ante el Sagrario podían evitarse:

-Los tiempos actuales son muy malos. Las desgracias caerán sobre Francia. El trono será derribado. El mundo entero será sacudido por desgracias de toda clase (la

Virgen estaba muy triste al decir esto). Pero venid al pie de este altar. Ahí se concederán las gracias a todas las personas que las pidan con confianza y fervor: mayores y pequeños...

La Virgen terminó anunciando, con mucha tristeza, más sucesos desagradables:

-Vendrán grandes calamidades... Habrá víctimas en el clero de París. El Arzobispo morirá. Hija mía, la Cruz será despreciada y echada por tierra. Correrá sangre...

“No sé cuánto tiempo –escribe Catalina– permanecí allá. Todo lo que sé es que, cuando partió Nuestra Señora, tuve la impresión de que algo se apagaba... Me levanté de las gradas del altar y vi al niño que me decía:

-Se fue.

Hicimos el mismo recorrido, de nuevo todo iluminado. El niño se mantenía a mi izquierda. Creo que era mi Ángel de la Guarda... Cuando volví a mi cama eran las dos de la mañana.... no volví a dormirme”.

Catalina narró todo lo sucedido a su confesor, el Padre Aladel. Éste, como suele hacer la Iglesia cuando se trata de sucesos sobrenaturales, decidió ser prudente. No quiso creerla. Aquello parecía un sueño. Le dijo a la joven que se dejara de “visiones” y que cumpliera sus deberes de novicia (cosa que Catalina hacía estupendamente).

Pero justo una semana después, el 27 de Julio, contra todo pronóstico, estallaban en París unas revueltas que derrocaban al rey Carlos X. Un anarquismo anticlerical furioso profanó iglesias, derribó cruces y saqueó conventos. El Padre Aladel se dio cuenta que se habían cumplido, literalmente, las predicciones que según Catalina había anunciado la Virgen.

Decidió por lo mismo, sin decirle nada a ella, tomarse más en serio su historia.

En 1871 se cumplirían el resto de predicciones. Estalló la comuna de París, provocando violentas persecuciones religiosas. El arzobispo de París, Darboy, murió fusilado. La misma Catalina, a la pregunta de Aladel sobre cuándo ocurriría la anunciada muerte del Arzobispo, había contestado que le pareció entender que a los cuarenta años (de 1830 a 1871 hay, efectivamente, cuarenta años).

3º Segunda aparición de la Virgen. 27 de Noviembre de 1830

Cuatro meses después Catalina volvió a ver a la Virgen. Era sábado, por la tarde. Catalina estaba en la capilla con todas las demás religiosas haciendo la meditación. De repente escuchó un ruido. Levantó la vista y vio allí, nuevamente, a la Santísima Virgen María. Estaba de pie, con un rostro tan bello que según palabras de Catalina era imposible describirlo.

La Virgen tenía una esfera redonda bajo sus pies. Cubría su cabeza un velo blanco. Entre las manos sostenía un pequeño globo de color dorado, rematado por una cruz. Catalina entendió que aquel globo representaba a la tierra. En ese momento los dedos de la Virgen se llenaron de anillos con piedras preciosas, a cuál más bella. Inmediatamente empezaron a emitir unos rayos de luz bellísimos, de una hermosura indescriptible, formando un espectáculo impresionante. La Virgen miró a Catalina. La joven novicia pudo escuchar una voz en su interior que le decía:

-Este globo que ves representa al mundo entero y a cada persona en particular. Estos rayos son el símbolo de las gracias que derramo sobre las personas que me las piden. Estas piedras preciosas de las que no salen rayos son las gracias que algunos olvidan pedirme.

En ese instante Catalina recibió una luz especial que le hizo entender lo agradable que es la oración a la Santísima Virgen María, y cuán generosa es Ella con quiénes le rezan, cuántas gracias les concede y que felicidad experimenta al otorgarlas.

Se formó en torno a Nuestra Señora un cuadro de forma ovalada, en lo alto del cual estaban escritas en letras de oro las siguientes palabras: “¡OH MARÍA SIN PECADO CONCEBIDA, ROGAD POR NOSOTROS QUE RECURRIMOS A VOS!”. De nuevo se hizo oír una voz:

-Haz que se acuñe una medalla según este modelo; todas las personas que la lleven recibirán grandes gracias... Esas gracias serán abundantes para quienes la lleven con confianza.

En ese momento pareció como si el cuadro se diese la vuelta. Era el reverso de la medalla: una “M” coronada por una cruz. Debajo el corazón de Jesús coronado de espinas y el corazón de María traspasado por una espada. Todo el conjunto estaba rodeado por doce estrellas. Catalina preguntaría más tarde en su oración si no era necesario poner en este lado de la medalla ninguna inscripción, recibiendo interiormente esta respuesta:

-La “M” y los dos Corazones dicen suficiente.

Todo desapareció y la joven novicia quedó llena de gozo y

alegría. Inmediatamente relató lo ocurrido al padre Aladel. Pero al sacerdote le pareció demasiado. La riñó y le dijo que no se preocupara más por esas imaginaciones:

-¡Pura ilusión! Si quiere honrar a nuestra Señora, imite sus virtudes y contenga su imaginación.

4º Tercera aparición de la Virgen. Diciembre de 1830

Catalina intentó obedecer a su confesor. Pero en Diciembre, sin que quedara anotada la fecha, estando nuevamente en la meditación, en la capilla, se le volvió a aparecer la Santísima Virgen. Otra vez tenía el globo en las manos. Catalina escuchó este aviso:

-No me verás más, pero oirás mi voz durante tus oraciones.



5º *La medalla milagrosa*

El cielo había pedido que se hiciera una medalla pero el Padre Aladel, obrando con prudencia, no quería saber nada del asunto. Catalina, por su parte, continuaba su vida religiosa con absoluta normalidad: era discreta, humilde y muy paciente. Aladel reconocía, en su interior, que la joven era virtuosa y piadosa, con actitudes muy lejanas al histerismo o al deseo de llamar la atención. A nadie, salvo a él, le había comentado nada sobre las apariciones. No intentaba dárselas de “santa”....

En Otoño de 1831 Catalina volvió a recibir en su oración una nueva insistencia para que se hiciera la medalla.

Sus superiores empezaron a mirar con buenos ojos la iniciativa. Justo en ese tiempo el Padre Aladel visitó al Arzobispo de París, monseñor de Quelen, para tratar algunos asuntos. Entre otras cosas decidió hablarle de la medalla. ¡Asombroso! El Arzobispo se mostró partidario de hacerla inmediatamente, sin revelar a la gente su origen sobrenatural:

-Que se difunda la medalla simplemente y por sus frutos de juzgará...

Tras vencer algunas dificultades en Junio de 1832 un joyero acuñó 1.500 ejemplares. Catalina se limitó a decir:

-Ahora hay que propagarla.

Pronto empezaron a llegar noticias sobre los efectos de la medalla. En París, en la escuela de la plaza del Louvre, la pequeña Carolina Nenain, de ocho años, la única de la clase que no llevaba la medalla, es también la única afectada por el cólera. Las hermanas le procuraron una y al momento

quedó curada, pudiendo volver al día siguiente a clase. No fue la única curación: muchísimas personas afectadas por el cólera (que diezmó París durante 1832) sanaron al llevar la medalla con fe y devoción.

Pero más asombrosas que las curaciones del cuerpo eran las del alma. Numerosos pecadores –personas totalmente apartadas de la fe y de la religión– se convirtieron al tomar la medalla y llevarla consigo. Un hombre que blasfemaba e insultaba a Dios sin parar, y que estaba próximo a la muerte, aceptó una de las medallas que una religiosa le ofrecía. Desde ese momento sufrió un cambio total, amando a Dios como antes no lo amaba y aceptando con serenidad sus últimos días. Incluso llegó a decir:

-Lo que me causa pesar es haber amado tan tarde y no amar más.

Por hechos de este estilo no es de extrañar que la gente empezara a llamar a la medalla “la milagrosa”, nombre con el que ha pasado a la posteridad y con el que es conocida en la Iglesia.

Catalina, por su parte, siguió llevando una vida normal, centrada en sus deberes de religiosa. No quiso revelar a nadie, salvó a su confesor, que ella era la que había visto a la Virgen. Incluso cuando se escribió el primer libro que narraba los hechos se ocultó su nombre. No quería ser reconocida ni alabada por nadie. Se dedicó a cuidar a los enfermos, llevando una vida de intensa oración, mucha penitencia y profunda humildad. Así vivió 46 años de religiosa, sin revelar a nadie su secreto, viviendo escondida al mundo y a los demás.

Murió el 31 de Diciembre de 1876. Más tarde, el 21 de

Marzo de 1933, al exhumar su cuerpo, se comprobó que estaba incorrupto. Un médico, al levantar los párpados, retrocedió, reprimiendo con dificultad su asombro: aquellos ojos azules que habían contemplado a la Virgen parecían palpar aún de vida. El Papa Pío XII la declaró santa, complaciéndose en llamarla “la santa del silencio”, por su humildad y sencillez.

6º Significado de la medalla milagrosa

La Santísima Virgen María indicó lo que debía verse y leerse en cada de las caras de la medalla. Es claro que quiso darnos un mensaje. Examinemos la medalla y comentemos lo que vemos en ella.



ANVERSO DE LA MEDALLA

En ella podemos ver a la Santísima Virgen María de pie, aplastando la cabeza de una serpiente, con los brazos extendidos de los cuales salen rayos. Está sobre una esfera donde puede verse el año de la aparición: 1830. Todo el conjunto está rematado por la frase: *Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos.*

***La imagen de la Virgen Inmaculada aplastando la cabeza de la serpiente:** Hace referencia a varios pasajes de la Biblia:

1.-Al libro del Génesis donde Dios anuncia al demonio – simbolizado en una serpiente–: *Enemistad pondré entre ti y la mujer (Gn 3, 15)*. La tradición de la Iglesia ve en esta mujer a la Santísima Virgen María que, concebida sin pecado original, ha sido colocada durante toda su vida en el ámbito de la gracia, alejada del pecado, y por lo tanto totalmente contraria y enemiga del demonio.

2.-Al Evangelio de San Lucas, cuando el ángel anunció a la Virgen que Ella era la *llena de gracia (Lc 1, 28)*.

3.-Al libro del Apocalipsis, donde se nos habla de una *mujer vestida del sol (Ap 12, 1)* –es decir: revestida de la santidad de Jesucristo que es llamado *sol que nace de lo alto (Lc 1, 78)*– que se enfrenta al dragón, a la *serpiente antigua, el llamado Diablo y satanás, que engaña al mundo entero (Ap 12, 9)*.

La imagen de la Virgen Inmaculada nos recuerda el papel fundamental que María ha tenido en el plan de salvación de toda la humanidad como elegida de Dios para ser la madre del Salvador, santa y pura. Gracias a Ella Jesucristo vino al

mundo. En una sociedad que olvida o niega la necesidad de la salvación de Cristo la medalla nos recuerda que Jesús es el único Salvador y Redentor de la humanidad. Sin Él, sencillamente, no hay salvación.

Por otro lado la imagen de la Virgen Inmaculada nos recuerda que el peor mal para el ser humano es el pecado. Sólo el pecado nos puede alejar de Dios. Y esta es nuestra mayor desgracia. La Virgen Inmaculada aplastando a Satanás es una llamada a que luchemos seriamente, junto con Ella y con su ayuda, contra el pecado en nuestra vida. En un mundo materialista en el que la gente solo teme quedarse sin dinero, sin salud, sin amigos, la medalla nos sigue recordando que nuestro mayor miedo debería ser quedarnos sin Dios.

***Los rayos que surgen de las manos de la Virgen:** Según se le explicó a la propia Catalina estos rayos son símbolo de las gracias que Dios nos concede, a través de María, si se las pedimos con confianza. Es una llamada a que recurramos con fe y confianza a la poderosa intercesión de María.

Se nos recuerda el poder de la oración y la necesidad de recurrir a ella para obtener fuerzas en nuestra lucha contra el mal.

Por otro lado la imagen de la Virgen es un precioso símbolo de su función como mediadora de las gracias. Ella, por disposición de Dios, es la encargada de derramar las bendiciones celestiales sobre la humanidad. Aceptando ser la madre del Salvador ha quedado unida a la misión de su propio Hijo. El Evangelio nos recuerda que el primer milagro de Jesús (convertir el agua en vino en la boda de Caná) fue

realizado a petición de María (*cf Jn 2, 1-11*). Ella es madre; y el oficio propio de toda madre es proteger, cuidar y ayudar a sus hijos. Por eso también es mediadora –la que media– entre los hombres y su Hijo. Esto nos debe llevar a recurrir con confianza y amor a la Santísima Virgen María en toda circunstancia para conseguir de ella las gracias del Cielo.

***La esfera y la fecha:** La esfera sobre la que está colocada la Virgen representa a la tierra. Nos recuerda –como la misma aparición explicó a Catalina– que la Virgen se ocupa de toda la tierra y de cada persona en particular. El año 1830 es el de las apariciones y esto tiene un significado especial como veremos en el próximo punto.

REVERSO DE LA MEDALLA

En ella podemos observar una “M” rematada por una cruz. Justo debajo dos corazones (el de Jesús y el de María) y enmarcándolo todo doce estrellas.

***La “M” rematada por la cruz:** La cruz hace referencia a la Pasión de Jesús. La “M” es la inicial de María. Este símbolo nos recuerda que la Santísima Virgen María, como nos dice el Evangelio, *estaba junto a la cruz de Jesús (Jn 19, 25)*. La presencia de María en el Calvario tiene un significado especial: no fue una casualidad. Justo cuando tuvo lugar el momento cumbre de nuestra redención (el momento en el que Jesús moría por nosotros, cargando con nuestros pecados y alcanzándonos el perdón de ellos) María estaba allí. Ella tuvo un importante papel en nuestra salvación. Ella dio a luz a Jesús voluntariamente, asumiendo el plan divino

que le fue revelado por el ángel. Ella fue la que alimentó, educó y crió al Señor para su misión. Ella consintió en su sacrificio salvador y de alguna manera lo ofreció al Padre. En el momento en el que Jesús se ofrecía por nosotros María, su madre, unida desde el principio a la misma misión de su Hijo, también ofrecía todos sus dolores y sufrimientos por nuestra salvación. Ella, por amor a Dios y por amor a nosotros, se asoció a la obra salvadora de su Hijo y colaboró en nuestra salvación. Aunque no era necesario –pues los méritos de Jesús, que son infinitos por ser Dios hecho hombre, eran más que suficientes para redimirnos– Dios aceptó esta colaboración de María. Por eso Ella es tan importante en la vida de un creyente. Y por eso Ella distribuye las gracias desde el Cielo: porque quedó estrechamente unida a la misión salvadora de su Hijo. La medalla nos recuerda esta importante verdad. Nos ayuda a amar más a la Virgen (que hizo tanto por nosotros) y a darle un puesto importante en nuestra vida de fe.

Por otra parte esta imagen también es una invitación a saber llevar la cruz en nuestra vida. En un mundo que se ha vuelto extremadamente cómodo, y en el que muchos buscan una fe a su gusto, sin complicaciones, estando dispuesto a abandonarla cuando les supone algún tipo de esfuerzo, la medalla nos recuerda que seguir a Dios y seguir sus mandamientos a veces cuesta y supone sacrificios. Hay que estar dispuestos a aceptar estas complicaciones según la enseñanza de Jesús: *Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga (Mt 16, 24).*

***Los dos corazones:** El corazón es símbolo del amor. Son, pues, un recuerdo del infinito e inmenso amor que Jesús y María nos tienen. El amor fue el que movió al Señor a hacerse hombre y morir por nosotros. La medalla nos quiere recordar que Dios y la Virgen nos aman y nos quieren. Ellos desean continuamente nuestro bien. Es un recuerdo de que en la vida cristiana lo más importante es vivir el mandamiento del amor a Dios y al prójimo y experimentar en nuestra vida el amor que Jesucristo nos tiene. Este es el motor que debería moverlo todo en la fe y en nuestra vida cristiana: el amor de Dios.

¿Por qué el Corazón de Jesús está coronado de espinas y el de María esta traspasado por una espada? Según la tradición espiritual de la Iglesia esto es símbolo de las heridas que causamos a Jesús y María con nuestros pecados. Cada vez que pecamos ofendemos a Dios y faltamos contra su amor. La medalla nos recuerda que debemos corresponder al amor que Jesús y María nos tienen llevando una vida lejos del pecado.

***Las doce estrellas:** Es un símbolo bíblico: *Una gran señal apareció en el Cielo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza (Ap 12, 1).* Esta mujer es la Virgen María, madre de la humanidad, Reina del Cielo, Reina de los doce apóstoles y de la Iglesia, Reina del universo, coronada por el mismo Dios. La medalla nos confirma esta interpretación.

Finalmente es importante resaltar el hecho de que el Cielo pidiera que la medalla sea usada con fe y confianza. Muchas personas, desgraciadamente, han entendido la medalla milagrosa como un signo supersticioso, pensando que basta

llevarla para que Dios y la Virgen estén obligados a protegernos, como si fuera una especie de talismán. No debe ser así. Ya hemos visto el riquísimo mensaje que conllevan todas las imágenes y símbolos que vemos en ella. La medalla es un signo material de la presencia protectora de la Virgen en nuestra vida. Pero hay que llevarla con fe, con confianza, con amor. Llevar la medalla milagrosa nos debe ayudar a vivir una vida cristiana más auténtica: más fe, más amor a Dios, más amor al prójimo, más confianza en la Virgen, más oración, más lucha contra el pecado... Todo esto es lo que nos dice la medalla. Si lo hacemos así la Virgen ha prometido grandes gracias por su medio.

7º ¿Por qué el año 1830?

¿Por qué la Santísima Virgen María, a la hora de darnos la medalla milagrosa, ha querido que aparezca en ella la fecha de la aparición: 1830?. ¿Qué tan importante es este año para que quede reflejado en la medalla? Según la interpretación de muchos estudiosos del tema la Virgen nos quería hacer caer en la cuenta de que aquella fecha marcaba algo importante. Y como Ella sólo se preocupa de nuestra unión con Dios en el amor y de nuestra salvación eterna algo pasó en 1830 que podía perjudicar nuestra fe. En concreto fueron dos hechos.

PRIMER HECHO: NACIMIENTO DEL FERROCARRIL COMO TRASPORTE DE PASAJEROS

Ocurrió en Septiembre de 1830, en Inglaterra, más concretamente en Liverpool. Hacia el mediodía del 15 de Septiembre partió el primer tren de la historia de servicio público regular para mercancías y pasajeros. Su destino era Manchester, donde llegó dos horas después. Cinco años antes ya se había abierto en otra parte del país una vía ferroviaria: pero sólo para transporte de combustible, y no con servicios periódicos. La de Liverpool era la primera línea usada continuamente para el transporte de pasajeros. Nació el ferrocarril para transporte de personas. Y con él, según muchísimos historiadores, nació una nueva etapa de la historia: los intercambios comerciales, los encuentros personales, el turismo, la correspondencia... todo dio en el mundo un nuevo giro con los trenes. Sin el ferrocarril la revolución industrial que estaba a punto de estallar nunca hubiera podido llegar tan lejos ni transformar tan profundamente la sociedad.

Esta nueva etapa de la historia se ha caracterizado por un ritmo creciente de adelantos en la ciencia, en la tecnología, en los inventos... Por supuesto esto ha traído cosas muy positivas para la humanidad. También ha traído sombras. No sólo el bien se extendió. También el mal. Muchos aprovecharon los grandes adelantos que la humanidad iba logrando para intentar dar el mensaje de que era el momento de prescindir de Dios y relegarlo a un segundo plano, pues ya no lo necesitábamos. El ateísmo (negar la

existencia de Dios), que estallaría con toda su fuerza en pleno siglo XX, fue tomando cuerpo por estas fechas, cuando el ser humano empezó a creerse autosuficiente y capaz de todo. Se olvidó que una ciencia y progreso tecnológico sin referencia a Dios, al Creador, acaba volviéndose contra el mismo hombre. ¿No ha llegado la tecnología a producir máquinas cada vez más sofisticadas para la eliminación del ser humano: misiles, armas de todo tipo, bombas atómicas...?

La escalada de inventos que desde la revolución industrial han ido sucediéndose en el mundo (y que, sin duda alguna, han sido una bendición) ha llevado a muchas personas a caer en el materialismo y en el olvido de la vida espiritual y la vida eterna. ¿No es cierto que muchísimas personas, entusiasmadas por los adelantos tecnológicos, se han entregado a ellos con tanta pasión y dedicación que han dejado a un lado a Dios? ¿No vemos hoy día como la adicción a la televisión, el ordenador, el móvil, etc... han atrapado a miles de almas alejándolas de la vida cristiana?

Ahora podemos entender mejor que justo cuando aparece en la historia del ser humano un “objeto” (la locomotora) que nos introduce en la era de los adelantos tecnológicos –una etapa muy buena para la humanidad pero también con grandes riesgos– la Virgen hiciera aparecer otro “objeto” en escena (una pequeña medalla) como antídoto y ayuda para que la nueva situación mundial no eliminara la fe ni la presencia de Dios en nuestra vida.

¿Cómo ayuda la medalla? Lo que se ve en ella, en sus dos lados, es un recuerdo sencillo de las principales verdades de nuestra fe, tal y como hemos explicado

anteriormente. Poniendo los principales misterios de la fe cristiana a nuestra consideración la Virgen nos invita a que no olvidemos jamás que el único que puede saciar completamente nuestra sed de felicidad es Dios.

En este sentido algunos han notado el hecho de que la Virgen pide que se haga una medalla con forma ovalada. Esta forma nos recuerda la de un escudo: la protección que usan los soldados en la batalla para protegerse del enemigo. La Virgen nos ofrece su medalla como un mini-escudo, una protección para tiempos en los que la fe va a ser duramente atacada. Es como si hubiera querido poner en práctica aquel consejo que nos da la Palabra de Dios: *Tened abrazado en todo momento el escudo de la fe con el que podéis apagar las flechas incendiarias del maligno (Ef 6,16)*.

SEGUNDO HECHO: CAÍDA DEL REY FRANCES CARLOS X

Este hecho está directamente relacionado con las apariciones. La mismísima Virgen María en la primera aparición dijo a Santa Catalina Labouré: *Los tiempos actuales son muy malos. Las desgracias caerán sobre Francia. El trono será derribado*. Esto ocurrió apenas quince días después. El 30 de Julio de 1830 la Cámara de Diputados francesa decidió no reconocer la autoridad del rey Carlos X y lo destronó. El trono, pues, fue derribado.

Con la caída de Carlos X desapareció lo que se llamaba “el antiguo régimen”. En él los reyes, además de ser creyentes, se consideraban siervos de Dios, es decir: tenían muy claro que el poder les venía de Dios y que algún día, tras

su muerte, tendrían que dar cuenta al Señor de la gran responsabilidad de haber gobernado países y reinos. En la práctica esto suponía que Dios estaba muy presente en la vida pública y en las leyes que emanaban de la monarquía. Las sociedades cuyos reyes eran creyentes “respiraban” los valores del Evangelio. La manera de entender el matrimonio, la justicia, la educación y otros temas de relevancia social estaban imbuidos de la doctrina del Señor. Esto no significa, por supuesto, que todo el mundo se comportara según estos ideales. De hecho muchos vivían de forma contraria a Dios. Era frecuente que algunas personas mantuvieran una actitud hipócrita mostrándose ante los demás como creyentes –ya que era lo que todo el mundo hacía– para vivir luego en su vida personal y privada de forma muy alejada a las normas evangélicas. No obstante el ambiente general era cristiano.

Esto desaparece tras perder Carlos X el trono. Su caída hace aparecer una nueva concepción de gobierno que prescinde totalmente de Dios. Carlos X, último rey de los Borbones de Francia, es destronado por una revolución que instaura a un nuevo rey, Luis Felipe de Orléans, que desde el principio deja bien claro que Dios no tiene nada que ver con él. Es un rey burgués, llevado al poder por la burguesía mercantil e industrial.

Consecuencia: empieza a instaurarse –primero en Francia, luego en los demás países europeos– una concepción de gobierno que prescinde de Dios e intenta, poco a poco, eliminarlo de la vida pública y de las leyes que rigen la sociedad. Durante el siglo XX los países empezaron a legislar a espaldas del Evangelio, creando un ambiente social

alejado de la ley del Señor. Dios y su Evangelio fueron desapareciendo de los espacios públicos: de la escuela, de los hospitales, de los parlamentos, a pesar de que normalmente en dichos países había una mayoría abrumadora de creyentes... Paulatinamente leyes que permitían el divorcio, el aborto, el matrimonio homosexual, la eutanasia, se iban instaurando en las sociedades creando la idea –también entre los creyentes– de que se trataba de opciones normales, válidas, aceptables y buenas. Con razón la Virgen había dicho a Catalina: *El mundo entero será sacudido por desgracias de toda clase*. El mundo, no solo Francia. Catalina hace notar: “la Virgen estaba muy triste al decir esto”.

Así, pues, en 1830 comenzó un proceso que ha tenido como consecuencia que los gobiernos de los países legislen de forma contraria al Evangelio, alejando del ámbito público todo lo que tenga que ver con Dios. Quisiera aclarar con esto que no pretendo entrar en cuestiones políticas sobre qué manera de gobernar es mejor o peor. Como he comentado antes también había muchas cosas negativas en el hecho de que los reyes se vieran a sí mismos como siervos de Dios y procuraran que todo su reino estuviera imbuido del espíritu cristiano: hay gente que lo vivía hipócritamente; hubo injerencias, tanto del Estado en la Iglesia como de la Iglesia en el Estado, que deberían haberse evitado; la Iglesia pudo caer en una relajación de su labor misionera confiando en que todo el mundo era cristiano, ya que todos se bautizaban, todos se casaban por la Iglesia, todos, supuestamente, creían...; hubo demasiada

connivencia con el poder por parte de algunos eclesiásticos...

Si presento este proceso iniciado con la caída de Carlos X como algo negativo no es porque el Estado y la Iglesia se hayan separado, lo cual puede ser acertado y deseable. Lo presento como negativo por las consecuencias: las leyes de los países, que afectan a la manera de pensar de la gente y a lo que consideran bueno o malo, empezaron a ser redactadas y promulgadas por personas que no tenían ninguna referencia a Dios ni a sus mandatos. El Señor desapareció de la vida pública. El ambiente general en las sociedades se hizo contrario al Evangelio. Estas son las consecuencias negativas que quiero resaltar. No son invención mía. Son una realidad. Tanto que Proudhon (ateo declarado y convencido), estudiando estos hechos, dijo: “El catolicismo recibió el primer golpe decisivo –hablo de las masas– en 1830”. Efectivamente: a partir de 1830 la fe católica empezó a dejar de ser relevante en la formación de los valores de la sociedad.

Por eso la Virgen se apareció ese año y habló con tristeza de estos sucesos. Porque significaban para los creyentes comenzar una nueva situación difícil ya que el ambiente social, más que ayudar a vivir el Evangelio, iba a oponerse a todo lo cristiano; significaban la aparición de leyes y modos de vida, comúnmente aceptados en la sociedad, totalmente contrarios a la Ley de Dios, a la santidad y a la salvación, poniendo en gran peligro de condenación eterna a muchas almas, pues la gente suele tender a pensar y hacer lo que piensan y hacen sus gobernantes. Para colmo poco a poco estos gobernantes iban a difundir estas ideas y prácticas contrarias a los mandamientos en los colegios, institutos,

universidades hasta tal punto que hoy día, si quieres creer en todo lo que Dios y la Iglesia enseñan, tienes una constante pelea durante tus años de formación pues profesores, catedráticos y todo tipo de maestros, sobre todo en la adolescencia y en la universidad, se empeñan en proponer modos de vida contrarios a Dios atacando, a veces, con suma ironía todo lo relacionado con la fe y la Iglesia.



Encuentra más contenidos que pueden ayudarte en:

* www.consagrationalavirgen.com

* Canal de Youtube ADJEMA (*Ad Jesum per Mariam*)